

La geoestrategia española de los recursos naturales

The Spanish geostrategy of natural resources

Manuel J. Ruiz Isac¹

¹ Investigador del Grupo de Investigación de Crisis Internacionales (GICI), España

manuelruizisac@hotmail.es

RESUMEN. Desde que abrimos el grifo del agua, repostamos un vehículo o nos alimentamos todo es geopolítica, porque tras estos y otros hábitos menos cotidianos subyacen las cadenas de suministro de unos recursos naturales que resultan indispensables para la prosperidad de España pero que a menudo se ven relegados de su pensamiento estratégico.

El propósito de este trabajo es analizar cómo, pese a no contar con una estrategia codificada para abastecerse del conjunto de los recursos naturales que ésta precisa, el país ibérico está llevando a cabo constantes labores de inteligencia, misiones de estabilización militar, negociaciones diplomáticas y ofensivas comerciales por todo el mundo para garantizar el abastecimiento, la prosperidad y el desarrollo de la nación, de las que veremos algunos ejemplos.

Todo ello, con el fin último de identificar aquellos espacios en los que residen los intereses nacionales en la materia así como los principios directores que rigen su geoestrategia.

ABSTRACT. Since we open the water tap, refuel a vehicle or fed ourselves everything is geopolitics, because behind these and other habits underlie the supply chains of different natural resources that are indispensable for the prosperity of Spain but are often relegated from their strategic thinking.

The purpose of this paper is to analyze how, despite not having a coded strategy to supply the set of natural resources required, the Iberian country is carrying out constant intelligence tasks, military stabilization missions, diplomatic negotiations and commercial offensives around the world to ensure the supply, prosperity and development of the nation, of which we will see some examples.

All this, with the aim of identifying those scenarios in which national interests reside as well as the guiding principles of its geostrategy.

PALABRAS CLAVE: España, Geoestrategia, Recursos naturales, Hidrocarburos, Energías renovables, Minerales estratégicos, Recursos hídricos y alimenticios, Rutas comerciales y enclaves críticos.

KEYWORDS: Spain, Geostrategy, Natural resources, Hydrocarbons, Renewable energies, Strategic minerals, Water and food resources, Trade routes and chokepoints.

1. Introducción

A medida que un Estado se consolida, éste genera una serie de complejos intereses económicos indispensables para asegurar su prosperidad y toda una variedad de necesidades estratégicas que se desarrollan en paralelo con el fin de salvaguardarlos (Kaplan, 2012, p. 253).

Debido a que, para el caso de España, estos intereses y necesidades no están oficialmente reconocidos, al menos, no con más detalle que el que ofrecen las distintas estrategias de seguridad sectoriales, y considerando la extrema escasez de estudios nacionales capaces de arrojar luz sobre la materia, el presente trabajo nos muestra donde residen estos intereses y en qué escenarios se ha visto obligada a guarnecerlos empleando las herramientas de que dispone.

2. Intereses nacionales y acción exterior española

La insuficiencia de recursos naturales estratégicos en el propio país y la dificultad de éste para extraer los existentes de forma sostenida, rentable y segura, han provocado que una parte de la actividad exterior de España se vea sino decisivamente condicionada si claramente influida por las cadenas de extracción, suministro y comercialización de aquellas materias primas elementales para el progreso de la misma.

2.1. Recursos energéticos

Dada su importancia como fuentes de energía más utilizadas a comienzos del siglo XXI, los recursos naturales de mayor valor estratégico para España son los hidrocarburos, especialmente el petróleo y el gas, pues ambos resultan esenciales como combustibles en la producción industrial y en la red de transporte de cualquier sociedad avanzada (Figura 1). Debido a que el país carece de fuentes de extracción de hidrocarburos en su propio suelo¹, muestra una gran dependencia del exterior a la hora de abastecerse de estos, lo que hace a su seguridad energética vulnerable frente a la inestabilidad geopolítica, la competencia interestatal o la presencia de actividad terrorista en las zonas de extracción o tránsito de estos flujos. Veamos algunos ejemplos:

En éste país, y más concretamente en sus campos de Ubari, las empresas nacionales llegaron a extraer 320.000 barriles de crudo al día (García-Margallo, 2015, p. 490) antes de la revolución de 2011, esto es, en torno al 13% de la demanda nacional del país ibérico. Tras el estallido de dicha revolución y la intervención de la OTAN en la que España participó para proteger sus intereses (Rodríguez, 2018, p. 271), la inestabilidad se adueñó del país y ello forzó la búsqueda de mejores proveedores frente a las constantes carestías y disrupciones del bombeo libio.

Respecto a la competencia interestatal, el ejemplo más reciente lo tenemos en la presión militar china ejercida contra empresas españolas en Vietnam en 2017 y 2018. Así, el hecho de que una compañía española ejerciese su actividad en una zona del Mar de la China Meridional, dentro de la línea de los nueve puntos reclamada por Pekín, hizo que la presión militar china ejercida contra su vecino del sur paralizase de inmediato la actividad de la multinacional española.

Finalmente, en cuanto a la amenaza terrorista, una muestra la tenemos en el que con el 50% aproximado de cobertura de suministro es el mayor exportador de gas a España, Argelia, que en 2013 sufrió un ataque de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) con decenas de muertos en su planta de gas de In Amenas (Arteaga, 2014, pp. 130-131). Este hecho, afectó al sensible suministro argelino y obligó al personal español a evacuar la zona con ayuda de la inteligencia española.

¹ Tenemos algunas excepciones en los yacimientos gasísticos de La Rioja y Andalucía Occidental, así como en los petrolíferos que circundan a la plataforma de Casablanca, ubicada frente a la costa de Cataluña, si bien tanto unos como otros apenas generan una parte testimonial del consumo de la nación.



Figura 1. Red básica de oleoductos y gasoductos en España. Fuente: Elaboración propia con datos de GN Fenosa y Grupo CLH.

Sin embargo, la vulnerabilidad derivada de estos y otros factores no limita el potencial español en el campo de los hidrocarburos, porque el país ha diversificado sus fuentes de suministro mediante un anillo relativamente estable de proveedores ubicados a media distancia y porque proliferan oportunidades para posicionarse como un gran distribuidor continental de estos flujos, especialmente de gas, la considerada como energía del futuro, pues cuenta con el mayor número de regasificadoras en el continente.

Así, por ejemplo, la existencia en territorio nacional de una infraestructura capaz de asumir la comercialización del gas de esquisto a gran escala y las facilidades logísticas que le unen con el gigante gasístico argelino, podrían hacer de España una vía de entrada alternativa hacia una Europa dependiente del monopolio energético ruso.

Otro ejemplo lo tenemos en los recientes descubrimientos de nuevos yacimientos en la franja costera de África Occidental, que no sólo podrían ofrecer una alternativa a las refinerías europeas sino que también podrían integrar al tejido empresarial nacional y a los puertos del archipiélago canario en los procesos de extracción, tránsito y comercialización del crudo (Ballesteros, 2013, p. 13).

Con independencia de que el país aproveche sus opciones en el campo de las energías fósiles, el potencial tecnológico, económico y climático para la generación de electricidad solar y eólica lo encaminan hacia una inexorable transición hacia las energías renovables, cuyo uso en España se sitúa en un 17,3% del consumo total (Pérez, 2018).

Si bien estas energías son consideradas un arma geopolítica de intensidad menor por su presencia generalizada y su coste asumible, la oportunidad de conseguir un país más sostenible, menos dependiente de los juegos geopolíticos de las grandes potencias y menos proclive al desabastecimiento energético sí contiene una gran transcendencia geopolítica. Entre otros factores, ello explica que España se sitúe entre los diez principales productores mundiales de energía renovable.

Además, dada su capacidad exportadora, la apuesta por las renovables también puede multiplicar la presencia de empresas españolas en regiones como Iberoamérica, el Golfo Pérsico y África Occidental, siendo esta última latitud un sideral reservorio solar capaz de contribuir al desarrollo de los países dependientes y de suministrar a Europa. El mejor ejemplo está en la ambiciosa apuesta de Marruecos por convertir a las energías renovables en las generadoras de más del 50% de la energía eléctrica del país antes de 2030, hecho que ya ha integrado a varias empresas españolas en la construcción de su gran parque solar y en la del mayor parque eólico de todo el continente africano. A su vez, ello refuerza la política de España en la zona durante los

últimos años, tiempo en el que se ha posicionado como el mejor socio comercial de Marruecos y engrosado ese colchón de intereses que rebajase los muchos factores de tensión existentes en la relación bilateral.

2.2. Minerales estratégicos

Si bien España se considera la zona más mineralizada de toda la Unión Europea, sus minerales son demasiado escasos para tener una posición de referencia en el mercado (oro, hierro, níquel...), no tienen más valor que el de la óptica regional (carbón, yeso, sales...) o no se desarrollan en profundidad a pesar de su carácter estratégico (coltán, wolframio, tierras raras...) por condicionantes de naturaleza social y/o medioambiental. Pese a ello, España tiene potencial para convertirse en la principal potencia europea en minerales estratégicos (Baños, 2019), lo que podría favorecer no sólo el incremento de su peso geopolítico, sino también su desarrollo industrial y su capacitación militar.

La mayor fortaleza mineral la tiene España en su fachada oriental y en algunos enclaves aislados, donde hay, entre otros, importantes depósitos de uranio, wolframio, tántalo (coltán), tierras raras e incluso grandes opciones de encontrar el ansiado litio, todos elementos indispensables para la industria tecnológica y la producción energética (Figura 2). Sin embargo, el gran referente actual para la proyección económica del país lo encontramos en el cobre, cuyo uso es elemental en multitud de procesos industriales. Por ejemplo, a pesar de que en 2017 China restringiese la compra de 24 tipos de residuos extranjeros –cobre y chatarras de tipo férrico entre ellos–, la voraz necesidad china de materias primas mantuvieron al cobre, a sus aleaciones y a sus desperdicios como el principal producto exportado por España hacia la economía asiática desde entonces².



Figura 2. Principales depósitos de minerales críticos y estratégicos en España. Fuente: Elaboración propia con datos del IGME y de diversas fuentes hemerográficas.

También hay minerales estratégicos en sus aguas circundantes y, muy especialmente, al sur de Canarias. De hecho, la aparición de grandes reservas de telurio, cobalto y hafnio presente en tierras raras justifican una mayor presencia militar de España en las islas y una ofensiva diplomática para acrecentar de iure su soberanía sobre la región. Sin embargo, ello ha generado una reacción marroquí en forma de anexión de facto del mar del Sáhara Occidental y también un refuerzo de sus capacidades aeronavales, siendo la soberanía de estas aguas un factor polemológico en las futuras relaciones entre Madrid y Rabat.

Sin embargo, si hay un mineral crítico para la nación ese es el uranio que nutre a las grandes generadoras de electricidad de España, esto es, sus centrales nucleares (Figura 3). Aunque el parque nuclear español

² Así, en 2017 la venta de cobre, sus aleaciones y sus desperdicios supusieron el 16,7% de las exportaciones españolas hacia el país asiático y en 2018, el último ejercicio con datos publicados hasta la fecha, la venta de ese material se incrementó hasta suponer el 18,9% de las exportaciones totales, esto es, casi la quinta parte de todo lo vendido al país asiático (Secretaría de Estado de Comercio, 2017, 2018).

importa el grueso del uranio del extranjero y pese a que ya se del final de la vida útil de éste, el hecho de que entre el 15% y el 20% del uranio consumido en España en la actualidad sea extraído y comercializado por Francia³ desde Níger hace sensible a este flujo frente a la inestabilidad imperante en el Sahel.

De hecho, la estabilidad del flujo de uranio hacia España es uno de los muchos factores que justifican el apoyo logístico al esfuerzo militar francés (Crescente, 2017) y la necesaria presencia militar española en una región que los galos consideran su terrain de chasse gardé, o coto de caza (Dezcallar, 2015, p. 115), muy especialmente en Malí, el pivote regional de todo África Occidental.

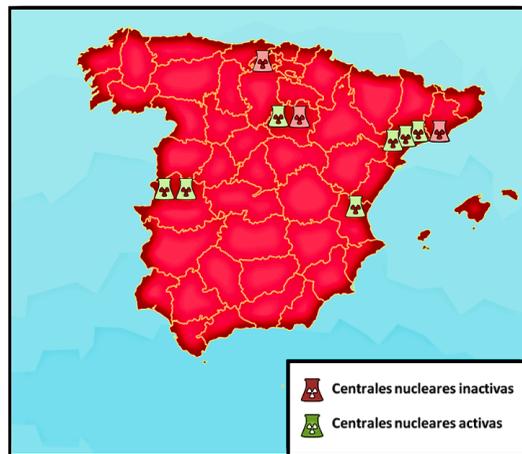


Figura 3. Centrales nucleares en España. Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Energía, Turismo y Agenda Digital.

2.3. Recursos hídricos y fuentes de alimento

Tanto el agua como los alimentos son recursos naturales íntimamente relacionados con la supervivencia humana alrededor del mundo, pero también lo son con el bienestar y la calidad de vida de los habitantes de aquellas sociedades más desarrolladas del planeta. Resulta entonces preocupante el hecho de que España sea el país con mayor estrés hídrico de toda la Unión Europea, pues ello se traduce en un conflicto intestino entre las Comunidades Autónomas por los trasvases y en un aumento paralelo de las tensiones geopolíticas con el vecino Portugal, con el que ya han estallado disputas a propósito del reparto del agua del Tajo y del Guadiana (Fernández-Montesinos, 2016, p. 6) que podrían agudizarse en períodos de escasez coyuntural o de sequía prolongada.

Igualmente, éste déficit puede tener otras consecuencias que actúen como factores multiplicadores del daño sobre el suelo nacional, al afectar a los crecientes recursos forestales del país y al agravar los efectos de aquellos desastres naturales que están azotando al territorio durante los últimos años (salinización, desertización, sequías...). También puede contribuir a una mayor degradación de sus ecosistemas fluviales y marinos, pues, por ejemplo, el país ocupa una posición de liderazgo continental y se sitúa a la vanguardia mundial por número de desaladoras –más de 900 plantas– y de embalses –más de 1.200– instalados en territorio nacional.

Esta escasez estructural de agua en España se achaca al consumo abusivo por parte del sector agrícola, pues un tercio del país se erige como tierra cultivable (EFEAGRO, 2016) y ésta consume en torno al 80% del

³ Por el gigante nuclear Areva, que cuenta con participación española en una de sus minas (Arteaga, 2014, pp. 100, 107), concretamente en Akokán, donde un 10% del capital pertenece a la empresa pública española del uranio, más conocida por sus siglas ENUSA (Rodríguez, 2013, p. 4).

conjunto de sus recursos hídricos totales⁴. Aunque este sector agrícola no ha trascendido a nivel geopolítico más que por las adulteraciones y escaseces alimenticias, por el veto ruso a las importaciones europeas y por los daños generados por la política proteccionista estadounidense, su producción se liga al consumo de fosfatos, elementales en la producción de fertilizantes agrícolas.

Dado que el Sahara Occidental y Marruecos poseen el 45% de las reservas de fósforo del mundo y en base a la alta dependencia española del fosfato de la zona –60,8% en 2013 (Trasosmontes, 2014, pág. 24)–, el hecho de que Marruecos penetre recurrentemente en el Sáhara Occidental para explotar su fósforo surte de este recurso a España pero puede llegar a comprometer políticamente al país, pues este mantiene una suerte de rentable calma estratégica aún a riesgo de que estas injerencias puedan derivar en una desestabilización regional en el cercano sur.

También en el apartado de seguridad alimentaria hay que destacar que España es la decimoctava flota pesquera mundial y la tercera continental por número de buques (CEPESCA, 2017, pág. 4), lo que explica que el país mantenga importantes caladeros de pesca en diferentes latitudes del Atlántico, además de en las aguas del Índico Occidental y del Ártico (Morera, 2016, pág. 8), lugares estos en los que ha tenido que proteger a sus activos pesqueros ante las aspiraciones de otros Estados ribereños y frente a la actividad ilícita de los piratas. Veamos algunos ejemplos:

Respecto a su enfrentamiento con otros Estados, si bien podrían enumerarse los distintos encontronazos vividos con Marruecos a causa de la pesca, tal vez el caso más tenso se vivió con Canadá durante la llamada «guerra del fletán» hispanocanadiense. En 1995, las autoridades canadienses arrestaron mediante un ametrallamiento sobre la proa a un buque de pabellón español que pescaba fletán en aguas internacionales, acontecimiento que estuvo a punto de degenerar en un conflicto armado pocas semanas después (Tobin, 2002, págs. 108, 109) cuando los barcos de guerra de España y Canadá tomaron posiciones frente a los bancos de Terranova (Pardos, 2016, págs. 145-151). Aunque finalmente la disputa pudo resolverse por la vía diplomática, las tensiones pesqueras no acabaron ahí, pues se espera que el agotamiento de ciertos caladeros y la escasez global de posibilidades de pesca incrementen la rivalidad por la pesca en los próximos años y por todo el mundo.

En lo referido a la piratería, los casos más sonados son los secuestros de los atuneros vascos Playa de Bakio en 2008 y Alakrana en 2009, si bien estos ataques fueron los primeros de una serie de agresiones contra pesqueros nacionales que aún continúan. Estas embarcaciones, fueron capturadas por piratas en el mar fallido somalí y resultaron liberadas –con la intercesión del gobierno y la inteligencia de España (Rodríguez, 2018, pág. 283)– para después ser escoltadas por fragatas nacionales hasta las Islas Seychelles, base de operaciones de la flota pesquera en el Índico Occidental. A día de hoy, aunque el problema de la piratería está contenido sigue sin estar en absoluto erradicado, por lo que los ataques contra los pesqueros nacionales podrían volver a incrementarse en los dos costados de África.

3. Rutas comerciales y presencia española

Si importantes son estos recursos no lo son menos las rutas por las que transitan, especialmente las marítimas, pues acaparan en torno al 80% de las importaciones y al 60% de las exportaciones nacionales españolas.

Como potencia marítima, España es un activo generador de seguridad internacional en enclaves tan sensibles y distanciados como son las aguas frente a Somalia o el Golfo de Guinea. En el «cuerno de África», la presencia aeronaval española contribuye a proteger el sensible flujo de los hidrocarburos llegados del Golfo Pérsico, a menudo blanco de ataques, tal y como demostró el ataque al metanero nacional Galicia Spirit en 2016. Por su parte, su presencia en África Occidental y el Golfo de Guinea también contribuye, junto a los

⁴ El problema con el agua resulta especialmente crítico en su fachada mediterránea, esto es, en las regiones de Murcia, Extremadura, Comunidad Valenciana y Andalucía, pues son precisamente estas zonas las que desarrollan una agricultura más intensiva, a menudo alimentada mediante deficientes sistemas de regadío (FESEI, 2018).

Estados ribereños africanos, a la seguridad de una ruta marítima que transporta los flujos de hidrocarburos importados de la región y en la que ya han sido atacados barcos españoles como el Mancha Knutsen en 2017.

Además de su rol como generador de seguridad, su ventajosa posición en el Estrecho de Gibraltar ha llamado la atención de multitud de fuerzas militares extranjeras (como demuestra la creciente presencia de Estados Unidos en Rota o el renovado interés de Rusia en Ceuta...), hecho que también ha derivado en incidentes territoriales con Reino Unido por la delimitación de la soberanía de Gibraltar, y con Marruecos, con la que han estallado algunas crisis por el control de ciertos islotes, como fueron las crisis de Perejil en 2002 y la de Vélez de la Gomera en 2012. Se espera que las tensiones de soberanía con sus vecinos puedan incrementarse a tenor de las nuevas circunstancias internacionales experimentadas por estos últimos.

Junto a la creciente presencia militar foránea se está experimentando un verdadero desembarco económico de China, cuyas inversiones en España han pasado desde los 0 millones de euros en 2007 a superar 1.000 millones de 2018, pasando por un máximo de 1.672 en 2016 (Seaman, Huotari y Otero-Iglesias, 2017, pág. 142). La posibilidad de incrementar su presencia comercial y su influencia política en Europa Occidental e Iberoamérica están revalorizando la infraestructura portuaria española y lanzado al capital chino a hacerse con el control de los grandes puertos contenedores del país (Valencia, Algeciras, Barcelona...), que están llamados a tener un activo papel en la nueva Ruta de la Seda Marítima impulsada por el país asiático ya en pleno siglo XXI.

4. Conclusión

En ese tablero geopolítico que es el mundo y sus recursos naturales, España parece tener identificados donde residen sus principales áreas de interés (África Occidental y Golfo de Guinea, América del Sur y Caribe, Golfos Pérsico y de Adén...), ya sea porque confluyen mercados estratégicos para su presencia o poderosas amenazas para sus fuentes de suministro.

En ausencia de una estrategia nacional de los recursos naturales que oriente sobre las prioridades –de extracción, suministro y comercialización– que tiene el Estado en la materia, y en base a los intereses registrados durante las últimas décadas, la geoestrategia española parece orientada a satisfacer las necesidades del país en estas regiones a través de: la diversificación en el abastecimiento de los recursos naturales de carácter estratégico; la protección de las rutas de suministro y enclaves sensibles relativamente próximos; la progresiva transición hacia un modelo de consumo sostenible y la consolidación de nuevos mercados internacionales.

Sin embargo, estas cuatro tendencias también presentan ciertas contradicciones internas, como pueden ser el desaprovechamiento de sus recursos soberanos por el impacto social y medioambiental que generan, las ventas de armamento a países díscolos próximos a los flujos sensibles, la persistencia de energías obsoletas altamente contaminantes en su mix energético o la pérdida de sectores estratégicos frente a otros actores geopolíticos de entidad, entre otras. Es por ello que el país podría dotar de más efectividad a su geoestrategia si la acompañase con un proceso de planificación previo que le permitiese conocer con mayor profundidad los fines, los medios y los modos necesarios para alcanzar sus objetivos.

En consecuencia, si España pretende salir reforzada de un tablero tan complejo, cambiante y sensible como es el de los recursos naturales no sólo debe velar por el suministro de los mismos, ni tan siquiera por neutralizar a las amenazas o por monopolizar su control frente a otros actores. Más bien, debería emplear aquellos elementos de juicio, recursos disponibles y herramientas intervinientes para reconfigurar los destinos de su entorno estratégico inclinándolos a su favor. Esa, y no otra, es la esencia de toda geoestrategia.

“Un acto tan reflejo y tan simple como poner gasolina en el coche, dar la ducha y que salga agua caliente (...) o encender un ordenador es hijo del esfuerzo de muchos”

Félix Sanz Roldán, director del Centro Nacional de Inteligencia (2009-2019)

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Ruiz Isac, M. J. (2019). La geoestrategia española de los recursos naturales. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 4(2), 69-76. (www.cisdejournal.com)

Referencias

- Arteaga, F. (2014). España mirando al sur. Madrid: Real Instituto Elcano.
(http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/349a5b80467ff303b17db7bdae0ed545/InformeElcano18_Espana_mirando_al_sur_mediterraneo_sahel.pdf?MOD=AJPERESE&CACHEID=349a5b80467ff303b17db7bdae0ed545)
- Ballesteros, M. A. (2013). El valor geoestratégico de las Islas Canarias. Madrid: IEEE.
(http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA09-2013_ValorGeoestrategicoCanarias_GBBallesterosMartin.pdf)
- Baños, P. (2017). Así se domina el mundo. Barcelona: Ariel.
- Baños, P. (2019). Tesoros naturales en las entrañas de España. ABC. (https://www.abc.es/economia/abci-tesoros-naturales-entranas-espana-201906030241_noticia.html)
- CEPESCA (2017). Informe del sector pesquero español 2017. CEPESCA.
- CESEDEN (2005). Geopolítica de los recursos energéticos en Chile y España y sus repercusiones en la seguridad y la defensa. Madrid: ANEPE-IEEE. (http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_trabajo/2015/DIEEET19-2015_Geopolitica_Recursos_Energeticos_CHILE-ESPANA.pdf)
- Crescente, D. (2017). Diplomacia económica: ¿Qué se le ha perdido a España en Malí?. La información.
(<https://www.lainformacion.com/opinion/diego-crescente/diplomacia-economica-que-se-le-ha-perdido-a-espana-en-mali/6338598/>)
- Dezcallar, J. (2015). Valió la pena, una vida entre diplomáticos y espías. Barcelona: Península.
- EFEAGRO (2016). Un tercio de España es tierra de cultivo. EFE. (<https://www.efeagro.com/noticia/un-tercio-de-espana-es-tierra-de-cultivo/>)
- Fernández-Montesinos, F. A. (2016). Los recursos y el conflicto. IEEE.
(http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2016/DIEEEA09-2016_RecursosyConflictos_FAFM.pdf)
- FESEI (2018). La situación de los recursos hídricos en España. Análisis Fesei.
- García-Margallo, J. M. (2015). Todos los cielos conducen a España. Barcelona: Planeta.
- Gobierno de España (2013). Estrategia de Seguridad Marítima Nacional. Madrid: DSN.
- Gobierno de España (2015). Estrategia de Seguridad Energética Nacional. Madrid: DSN.
- Gobierno de España (2017). Estrategia de Seguridad Nacional. Madrid: DSN.
- González-Calvo, J. F. (2017). La estrategia energética española en el Golfo de Guinea. Madrid: IEEE.
(http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO127-2017_Estrategia_Energetica_GolfoGuinea_JFelixVelasco.pdf)
- Izquierdo, J. d. C. (2018). Las relaciones bilaterales de España con China. Madrid: IEEE.
(http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2018/DIEEEM13-2018_Relaciones_bilaterales_Espana-China_JdeCarlosIzquierdo.pdf)
- Kaplan, R. D. (2012). La venganza de la geografía. Barcelona: RBA.
- Morera, M. (2016). Los intereses de España en el Ártico. Madrid: IEEE.
(http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO58-2016_Espana_Artico_MariaMorera.pdf)
- Pardos, J. L. (2016). Encuentros en la tercera fase. Cieza: Fundación Los Álamos.
- Pérez, C. (2018). España acepta a regañadientes elevar el objetivo de energías renovables al 30% en 2030. El País.
(https://elpais.com/economia/2018/05/18/actualidad/1526663236_823352.html)
- Planelles, M. (2014). España amplía sus dominios marítimos. El País.
(https://elpais.com/politica/2014/12/28/actualidad/1419791095_360167.html)
- Rodríguez, J. (2018). Mi patria es la gente. Barcelona: Ediciones Península.
- Rodríguez, P. (2013). Níger, el pobre país del uranio resiste al contagio yihadista. Madrid: IEEE.
(http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO33-2013_Niger_Pablo_Mazarrasa.pdf)
- Seaman, J.; Huotari, M.; Otero-Iglesias, M. (2017). "Chinese Investment in Europe". ETCN.
(https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/etnc_reports_2017_final_20dec2017.pdf)
- Secretaría de Estado de Comercio (2017, 2018). Comercio bilateral de bienes y puesto en la clasificación. Madrid: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Gobierno de España.
- Souto, O. (2015). Estadísticas de tráfico portuario. Puertos del Estado. Revista Actuarios, (37).
- Tobin, B. (2002). All in a good time. Toronto: Penguin Canada.
- Trasosmontes, V. (2014). El territorio del Sáhara Occidental y sus intereses económicos: reflexiones para España. Madrid: IEEE. (http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEM17-2014_Canarias-Sahara_VioletaTrasosmontes.pdf)
- Velázquez, S. (2017). El terrorismo argelino: ¿Una amenaza para la seguridad energética española?. Madrid: IEEE.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6057714>